



DE LA TORRE CUIEL, JOSÉ REFUGIO Y  
LÓPEZ CASTILLO, GILBERTO, *JESUITAS Y  
FRANCISCANOS EN LAS FRONTERAS DE NUEVA  
ESPAÑA, SIGLOS XVI-XIX*, MÉXICO, SIGLO XXI  
EDITORES/EL COLEGIO DE JALISCO, 2020,  
303 PP. ISBN: 978-607-03-1078-2

*Erick Pérez Centeno*

Universidad Autónoma de Baja California

**L**

as misiones religiosas se mantienen vigentes como problemas de investigación. En tanto objeto de análisis historiográfico, el proceso de evangelización emprendido en América del siglo XVI al XIX experimenta revisiones y nuevos planteamientos. Se han presentado propuestas de análisis que buscan abrir campos de investigación que observen otros elementos y aspectos de los proyectos misionales que se habían pasado por alto. El quehacer histórico pretende comprender el proceso misional y las órdenes religiosas en su complejidad y a través de sus múltiples aristas, una iniciativa de investigación de más de dos décadas.

A finales del siglo XX, la historiografía intentó desprenderse de los discursos apologéticos construidos sobre la labor evangelizadora de las órdenes religiosas desde las propias crónicas misioneras.<sup>1</sup> Fue crucial marcar una distancia de la visión de

<sup>1</sup> Un llamado para reescribir la historia misional se encuentra en Erick Langer y Robert H. Jackson, *The New Latin American Mission History* (Estados Unidos: University of Nebraska Press, 1995).



los religiosos y colocarla bajo nuevas revisiones. Los informes, cartas y crónicas debían ser releídas y revisadas entre líneas; dilucidar aquello que no mencionan. Los indígenas adquirieron protagonismo en el análisis historiográfico, pero también era necesario estudiar a otros actores con los que el régimen misional generó vínculos y relaciones. Así, soldados, colonos, autoridades virreinales y extranjeros fueron redescubiertos y adquirieron relevancia analítica.<sup>2</sup>

El espacio también cobró importancia dentro de la historiografía misional. Las fronteras virreinales se han ido comprendiendo como procesos históricos y construcciones territoriales donde los intereses imperiales definían su dominio y las misiones fueron significativas como lugares de transformación.<sup>3</sup> En tanto espacios de dominio, las misiones también adquirieron relevancia historiográfica, así como sus vínculos con otros espacios, como los pueblos de españoles, los reales de minas o los presidios. En los estudios de las misiones se introdujo también una perspectiva global, que aborda los proyectos misionales a partir de procesos como la expansión de los imperios europeos o el despliegue global de la Iglesia.<sup>4</sup>

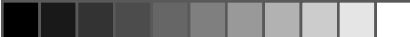
La obra que presentan José Refugio de la Torre Curiel, académico de la Universidad de Guadalajara, y Gilberto López Castillo, investigador del Centro INAH-Sinaloa, se suma a las iniciativas historiográficas que en las últimas tres décadas han buscado renovar el tema misional. Su trabajo propone “volver

<sup>2</sup> Un ejemplo de ello es la obra de Cynthia Radding, *Pueblos de frontera, coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700-1850* (México: El Colegio de Sonora, 2015).

<sup>3</sup> La misión aparece como uno de los dispositivos de dominio que permitieron la creación y conceptualización discursiva de la frontera norte en Cecilia Sheridan Prieto, *La fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España* (México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2015).

<sup>4</sup> Bernd Hausberger en su *Historia Mínima de la Globalización Temprana* dedica un capítulo a la expansión de la Iglesia Católica donde analiza a las misiones jesuitas como un accionar de objetivos globales (México: El Colegio de México, 2018).





la mirada” a los religiosos en lo individual e institucional, sin que ello signifique regresar a una posición apologética e idealizada de la labor misional durante el virreinato. Piensan que dentro de las nuevas perspectivas y enfoques que se han trabajado para analizar la historia misional, debe haber cabida para una relectura de los misioneros y las órdenes religiosas.

En ese sentido, *Jesuitas y franciscanos en las Fronteras de Nueva España, siglos XVI-XIX* es un libro que propone al lector un desprendimiento de las miradas arquetípicas sobre los misioneros. Soltarse de esos lugares comunes que opacan otros elementos y aspectos históricos que jesuitas y franciscanos desarrollaron en un contexto de expansión misional y construcción de fronteras imperiales. En palabras de los autores, el libro invita “a repensar las formas en que se han construido estas imágenes acerca del franciscano y del jesuita en tanto sujetos históricos”.<sup>5</sup>

Lo obra no es un estudio comparativo que pretenda analizar las diferencias y similitudes entre el trabajo misional franciscano y el jesuita. En realidad, la obra publicada por Siglo XXI Editores y El Colegio de Jalisco, reúne ensayos de estos dos autores que dan muestra de las diferentes aristas que conformaron al régimen misional, a sus operarios y a las órdenes religiosas. Una serie de trabajos antes publicados, pero dispersos en diferentes obras que en conjunto evidencian la pluralidad de problemas de investigación que jesuitas y franciscanos, en lo individual y en lo institucional, representan para el quehacer histórico.

El libro se divide en cuatro partes, cada una con dos ensayos: uno sobre jesuitas y el otro sobre franciscanos, donde los autores los autores participan, respectivamente, con un ensayo,

---

<sup>5</sup> “Introducción”, José Refugio De la Torre Curiel y Gilberto López Castillo, *Jesuitas y franciscanos en las fronteras de Nueva España, siglos XVI-XIX* (México: Siglo XXI/El Colegio de Jalisco, 2020), 9.





abordando una temática distinta en torno a algunos de los jesuitas y franciscanos que laboraron en las fronteras novohispanas. La primera de las partes se titula “Líneas generales de acción”. En ella se estudian algunos de los modos y acciones que de forma institucional las órdenes jesuita y franciscana emplearon con el propósito de incursionar, consolidar y mantener sus áreas de operación, evidenciando que los religiosos no se condujeron de igual manera en todas partes y circunstancias. De acuerdo a las necesidades del momento, desarrollaban determinadas acciones para mantener sus posiciones o lograr un cierto acomodo.

El primer ensayo analiza la incursión de la Compañía de Jesús en el noroeste novohispano a finales del siglo XVI y principios del XVII. Motivada por un compromiso de expansión misional, la orden jesuita desplegó procedimientos de incursión y consolidación de acuerdo a las particularidades locales; de ahí que trazara una línea específica para Guadiana y otra para Sinaloa y Sonora. No obstante, estas líneas particulares procuraban conducir el trabajo hacia objetivos generales que iban de lo misional al establecimiento de residencias y a la fundación de colegios. Lo interesante es observar las relaciones entre la acción y los lineamientos de la orden que involucran a varios actores que van desde los religiosos en las misiones hasta el propio general de la orden en Roma.

El segundo ensayo estudia la actitud que la provincia franciscana de Jalisco adoptó frente a un liberal Estado mexicano en la primera mitad del siglo XIX. A diferencia del clero secular, de postura firme ante los gobiernos republicanos para mantener su legitimidad y preminencia ante la sociedad, los franciscanos jaliscienses prefirieron conducirse institucionalmente sobre una línea respetuosa y subordinada frente a “las nuevas investiduras políticas”. Interesante es que, para sustentar tal actitud moderada, los franciscanos apelaban a bases teológicas que demandaban obediencia y un entendimiento de la





autoridad constituida por instituciones y no por personas. En función de sus intereses y de su difícil situación, la provincia franciscana de Jalisco prefirió acomodarse al nuevo régimen, que adoptar una posición intransigente.

La segunda parte del libro analiza a sujetos específicos de las órdenes franciscana y jesuita, y se titula “Trayectorias individuales de acción”. La mirada a la carrera de algunos religiosos permite comprender cómo la subjetividad de cada uno recogió, observó e interpretó los lineamientos y las conductas reglamentadas. Lejos de ser una revisión edificante de estos religiosos, los autores ofrecen una pequeña muestra de la pluralidad de actitudes que podemos encontrar dentro de las órdenes religiosas y del quehacer misional.

El ensayo que arranca con esta segunda parte, analiza la trayectoria del jesuita Hernando de Villafañe, con la intención de dilucidar los aspectos que lo hicieron un referente de “espíritu misionero” para su orden. Partiendo de su paso por las misiones de Michoacán, se sigue el proceso que llevó a Villafañe a consolidar a los jesuitas en Sinaloa, donde trazó el accionar que debía seguirse ante los indígenas de las fronteras, e impulsó la fundación de un colegio jesuita en Sinaloa, donde fue el primer rector en 1616. Dos aspectos resultan interesantes al revisar el “espíritu misionero” de Villafañe. Primero, en él se transparentó el compromiso que el general jesuita en Roma tenía con la expansión misionera en la Nueva España; y, segundo, que su trayectoria contrastó con la de otros religiosos que preferían la vida conventual, imagen que choca con la idea generalizada del jesuita misionero.

El otro ensayo, de esta segunda parte, se adhiere a una propuesta historiográfica que estudia el pensamiento y las motivaciones sociales e individuales en los procesos históricos, y de cómo estas se vieron plasmadas de forma verbal y escrita. Se analiza, como forma de sedición, la infidencia cometida en contra de la Corona que al franciscano Ignacio Villalobos se



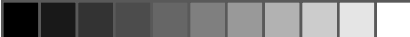


le atribuyó en su camino a Sonora a principios del siglo XIX. Al revisarse el lugar donde el fraile externó sus inclinaciones por los insurgentes y las intenciones de sus comentarios, se advierte el modo en el que Villalobos se condujo dentro de su ministerio religioso, su manera de relacionarse con las demás personas y la forma en la cual compartía sus opiniones sobre la situación imperante. Su caso se presenta trascendente porque en su actuar se advierte un ejemplo de cómo las subjetividades reinterpretaron algunos lineamientos en apariencia rígidos, y revela los pensamientos, motivaciones, preocupaciones e intenciones que colmaban a la población novohispana en aquellos momentos de crisis.

“Procesos de expansión institucional” es el título de la tercera parte del libro. El trabajo de franciscanos y jesuitas, así como la expansión de sus áreas de influencia, no eran inmediatas ni homogéneas. Eran procesos donde incidían múltiples factores y actores que iban de las experiencias personales de algunos religiosos a las directrices que marcaba la propia orden. Tenían que ser dirigidos sobre lineamientos específicos articulados de acuerdo a los obstáculos presentados o a los logros obtenidos.

El ensayo que inicia esta tercera parte, estudia un área de operación jesuita y frontera novohispana regularmente relegada: Guatemala. Estudiar este reino como área jesuita, así como todo el resto de América Central, es abordar el trabajo urbano que la Compañía de Jesús también desarrolló, pero que queda eclipsado por las misiones del noroeste novohispano. Aunque Guatemala era un área de trabajo misional para otras órdenes desde fechas muy tempranas, para los jesuitas novohispanos significó la oportunidad de un punto estratégico donde arrancar una red hacia Centroamérica. No obstante, el avance fue cauteloso, en sintonía con la política del general en Roma, quien priorizaba el trabajo misional al urbano. Este ensayo no solo presenta otra cara del trabajo jesuita, también evidencia que en la construcción de un distrito religioso intervienen





diferentes factores y que, en ocasiones, las posturas se contrariaron incluso dentro de la Compañía de Jesús.

El segundo ensayo, de la tercera parte, aborda la configuración y expansión del distrito misionero de los franciscanos queretanos al norte de Sonora, en las confluencias de los ríos Gila y Colorado. En el proceso realizaron exploraciones y reconocieron los espacios y grupos indígenas próximos a sus fundaciones con el propósito de recoger los elementos suficientes para extender su labor evangelizadora. Acompañado por algunos mapas de la época y siguiendo las exploraciones de los frailes Francisco Garcés y Pedro de Font, el ensayo muestra que más allá de pretender un acercamiento descriptivo y curioso del entorno, las observaciones y representaciones de los religiosos pretendían construir, al menos narrativamente, un futuro distrito misionero que justificara la expansión de los queretanos.

La cuarta parte, misma que finaliza el libro, se titula “Continuidad y cambio en relevos”. Aquí los autores demuestran, nuevamente, aunque desde otro enfoque, que los procesos misionales emprendidos por jesuitas y franciscanos no fueron homogéneos. Se argumenta que en cada proyecto misionero confluían las coincidencias y las disonancias; y que la forma en cómo se relacionaban repercutía en el desarrollo de la empresa misionera. El primer ensayo regresa la mirada al área jesuita desplegada en Sinaloa a finales del siglo XVI y principios del XVII. Analiza el proceso de este distrito misionero a través del epistolario entre los misioneros, la provincia novohispana y el general Claudio Acquaviva en Roma. Como se ha mencionado, para la Compañía de Jesús era de suma importancia el trabajo entre los indígenas de las fronteras de la Nueva España, por tal razón, el general de los jesuitas no escatimó en los medios que le permitieran seguir esta empresa. Las cartas arrojan un diálogo entre la jerarquía y los misioneros situados en las misiones más incomunicadas de Sinaloa. En muchas ocasiones se trató de una atención personalizada, que llevó al general





a externar palabras de consuelo a los misioneros frustrados. Este trabajo arroja una imagen del funcionamiento y organización de la Compañía, y exhorta a atender otros materiales documentales para que, junto con las crónicas, relaciones e informes, se amplié la comprensión del proceso histórico de misioneros, misiones y órdenes religiosas.

El último ensayo evidencia que en el proceso un proyecto misionero podía cambiar de actitud por el relevo generacional de sus religiosos, como por los intereses más urgentes de la Corona. Este ensayo vuelve a los franciscanos del Colegio de Santa Cruz de Querétaro encargados de las antiguas misiones jesuitas de Sonora. Partiendo de las experiencias de los religiosos, busca comprender la construcción y transformación de las identidades individuales y grupales. Revisando los grupos de misioneros enviados a la Pimería Alta, se transparentan dos formas y actitudes de entender el trabajo misional. Los primeros franciscanos creían que parte fundamental de su ministerio era atender a los neófitos espiritual y temporalmente, sin embargo, los frailes del tercer relevo, opinaban que su papel solo debía centrarse en la conversión religiosa de los indígenas. Estas circunstancias muestran los matices que conformaban y movían un proyecto misional, y demuestran además como los propios religiosos construían una identidad y tomaban una actitud respecto de sí mismos y de la labor de su orden. Cuestiones como estas son pertinentes para obtener un panorama completo del proceso histórico de las misiones y misioneros en la Nueva España.

Estructurado de esta forma, *Jesuitas y franciscanos en las fronteras de Nueva España, siglos XVI-XIX* logra su cometido. Como los autores se lo proponen, la mirada de análisis es puesta sobre los religiosos y estos son abordados a partir de distintas relecturas que demuestran aspectos y elementos que aún quedan por estudiar sobre los misioneros y las órdenes religiosas que atendieron fronteras virreinales (donde incluiría a







los dominicos). Quizá la única observación que podría hacer a esta obra, es que esté inclinada casi por completo al noroeste. Si bien los autores se especializan en esta área e incluyeron un texto sobre la presencia jesuita en Guatemala, el trabajo tendría mayor riqueza si contemplara estudios concernientes a los misioneros en otras regiones, como el noreste novohispano.

No obstante, el libro resulta de inmensa utilidad para generar problemas de investigación sobre las órdenes religiosas en las fronteras virreinales. Además, el que cada una de las partes de la obra esté integrada por dos ensayos de diferente autor, uno referente a jesuitas y el otro sobre franciscanos, coloca al lector frente a dos propuestas de análisis que posibilitan un diálogo historiográfico, y que permiten contrastar y vincular el quehacer desarrollado por estos religiosos.

